

# Itinerario de las artes visuales

## 1. Mirada retrospectiva

**S**i observamos la trayectoria histórica del arte chileno podemos advertir un itinerario bastante lineal, sin sobresaltos, producto de la asimilación de los movimientos internacionales cuando ya han perdido su carácter novedoso o se ha debilitado su fuerza transgresora. La distancia geográfica que nos separa de los centros artísticos hegemónicos, unida a un contexto socio-político y cultural con características que marcan radicales diferencias con las que tienen las fuentes modélicas, hacen que el ingreso se realice sin relación con sus orígenes ni con las tensiones que las confrontan.

Durante largo tiempo adoptamos de manera bastante mimética, a mi juicio, los efectos sólo formales que se derivaban de los modelos asumidos. El resultado ha sido un arte de resonancias, o mejor, la instalación de un arte de retaguardia que se ha nutrido de los movimientos transferidos desde los centros internacionales, vale decir, Europa y Estados Unidos.

En la primera década del siglo XX se transfirió la propuesta impresionista mediada por una iconografía regional de lejanos ecos románticos. En los años 20 se prescindió de los infaltables artistas intermediarios de procedencia europea que se radicaban en el país, para traer directamente por artistas chilenos el mensaje de Cézanne en un evidente descalce histórico y estético. Más adelante, nos pusimos al día con las matrices cubistas, surrealistas, expresionistas e, incluso, nos aproximamos al informalismo, definiendo así una estética ecléctica que intentó conciliar los diversos movimientos sin atenerse a ninguno en especial. En la década del cincuenta ingresó el paradigma geométrico-abstracto, a mucha distancia cronológica de sus fuentes europeas e incluso de los seguidores de la abstracción en otros países latinoamericanos como Uruguay y Argentina, por ejemplo, que habían logrado reducir considerablemente el descalce al que aludí mediante la obra de Joaquín Torres García y Emilio Pettoruti, respectivamente.



Eugenio Dittborn:  
*La Pietá.*  
(Pintura postal. 1985)

Durante la primera mitad del siglo XX se consolidó, pues, una estética citacional que se expresó en un vasto texto-collage formado por fragmentos heteróclitos de la visualidad internacional.

La historia de las artes visuales quedó marcada por la apropiación de citas fragmentadas del repertorio internacional a través de un proceso descontextualizador de los modelos. Algunos artistas asimilaban acríticamente los movimientos y tendencias en una sumisa actitud mimética, mientras que otros intentaron reflotar una identidad sumergida mediante una iconografía centrada en el paisaje geográfico. En otros países latinoamericanos, de fuerte presencia indígena, se intentó la refundación de utopías centradas en la reactivación del pasado precolombino y en la reivindicación del indio, pero sin someter a un examen crítico la estructura formal del sistema artístico que adoptaban.

En Chile, las matrices estéticas que se asimilaron estuvieron más próximas a una orientación de carácter proyectivo, es decir, predominó la proyección empática de la subjetividad con marcado tono autobiográfico. En la pintura, por ejemplo, se ha manifestado en la primacía del gesto y de la mancha. En este sentido, los artistas chilenos sienten más afinidad con aquellas orientaciones en las que prevalece lo instintivo más que lo racional-analítico, la espontaneidad y la improvisación más que